



Lima (Perù) Monumento Bolognesi

BOLOGNESI PRESENTE EN EL ALMA NACIONAL

Discurso de Orden, preparado para ser difundido digitalmente a la "Brigada 8" por el Sr General de División Francisco Antonio Vargas Vaca con ocasión de conmemorarse el 140º aniversario de la Gloriosa Epopeya de Arica, como una actualización de un discurso presentado el año 2016 ante la BSFI.



*Por Francisco Vargas
favargasva@hotmail.com*

Damas y caballeros.
Señoras y Señores.

Dedico mis primeras palabras a expresar mi público agradecimiento por otorgarme el privilegio y el honor de hacerles llegar la presente disertación, preparada con ocasión de la gloriosa Epopeya del Morro de Arica.

Y digo privilegio porque dirigirme a tan selecto grupo de peruanos, interesados en nuestra historia y las más altas virtudes militares, es un auténtico privilegio; pero también esta oportunidad es un indudable honor hacia mi persona, porque me permite para hacer uso de la palabra sobre uno de los eventos más significativos y de mayor recordación para nuestro país.

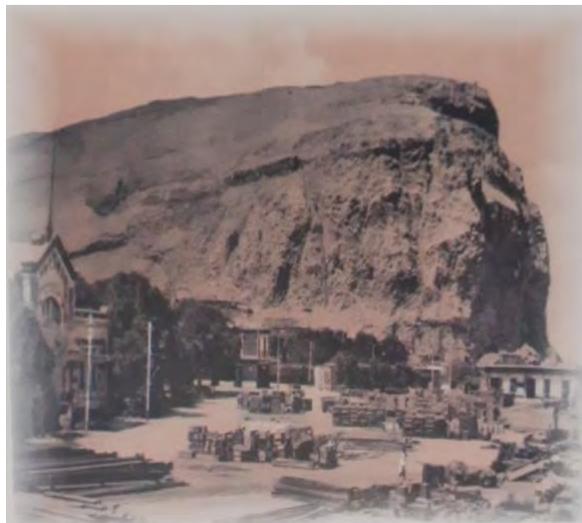
Hablar sobre la Epopeya del Morro de Arica, es recordar los hechos históricos relacionados, rememorar la solicitud de rendición del emisario chileno, comentar la famosa frase del Coronel Francisco Bolognesi, estremecernos con la narración de pasajes de la batalla del 7 de junio de 1880, impresionarnos con el cruel epílogo, y hacer un reverente homenaje a los héroes de esta tragedia.

Pero, creo que yo, que el recuerdo de nuestra historia, no debe limitarse al registro de fechas, lugares, actores y eventos solamente. Creo que ello constituye un primer nivel de conocimiento, sobre el cual, se debe construir un andamiaje de reflexiones, enseñanzas y lecciones que surgen del estudio de nuestro pasado.

Por lo tanto, el elevado nivel del auditorio, me releva de la simple narración histórica de lo sucedido, y me permite hacer directamente algunas reflexiones sobre la gesta de Arica.

¹ La Brigada 8 es una organización patriótica de Oficiales Generales, Almirantes y Coroneles en situación de Retiro de las Fuerzas Armadas de Perú, que tiene como una de sus finalidades rendir homenaje a todos aquellos que pusieron de manifiesto el valor como virtud y el heroísmo como ejemplo, materializado en las hazañas de Francisco Bolognesi, Miguel Grau y José Abelardo Quiñones; así como, rememorar las efemérides de nuestro calendario patrio.

Así, permítanme plantear una primera reflexión: ¿Cómo pudimos llegar a una situación tan extrema como Arica? ¿Cómo fue posible que un país bendecido por Dios, o por la naturaleza según sus creencias, llegue a una situación límite, en la que 1,700 militares peruanos quedaron abandonados a su suerte en Arica?



¿Cómo pudo suceder que un país bendecido por Dios, con todo tipo de recursos y riquezas; se vea doblegado en Arica por otro país más pequeño, con mucho menos recursos, y que fue sólo una Capitanía tutelada por nuestro virreinato? ¿Cómo es que fuimos humillados por un país que debía estremecerse al mirarnos desde lejos?

Fotografía del Morro de Arica, tomada de Pinterest el 01 de Junio 2020 en:

<https://www.pinterest.cl/pin/612419249312622347/>

¿Cómo pudo suceder que un país, cuna de una de las pocas culturas primigenias del mundo, heredero del Tahuantinsuyo, el más avanzado imperio de América; y depositario del virreinato más poderoso de esta parte del planeta; cuando se independiza, se convierte en una República libre que es doblegada hasta una situación extrema como la de Arica?

Estas preguntas nos llevan a investigar ¿Qué sucedió en la historia de Perú antes que Chile nos declare la guerra el 5 de abril de 1879? Entonces, encontraremos recurrentes casos de corrupción, mediocridad e incapacidad de sucesivos gobiernos peruanos; con una absoluta falta de visión de estadista, y un inaceptable descuido de nuestras Fuerzas Armadas, que lindaba con la traición a la Patria. Por el lado de la población, estábamos muy desunidos, estratificados, enfrentados, y con una débil identidad nacional. No habíamos dejamos de lado nuestras diferencias, nuestras ambiciones subalternas, perdimos más de cincuenta años en rencillas internas en un completo caos. Entonces, ante una amenaza exterior, no reaccionamos unidos y no enfrentamos todos juntos la amenaza.

Por el lado de Chile, encontramos que se prepararon durante más de diez años para una guerra de expansión, aplicaron lo que ahora se conoce como Planeamiento Estratégico de largo plazo, y fue un país más unido, con más orden, con mayor identidad nacional y estabilidad política.

Las grandes diferencias en relación a la gestión política, a la preparación militar y el compromiso de la sociedad, entre el Perú y Chile de ese entonces, explican claramente el resultado de la contienda; y nos hacen entender la importancia del trabajo coordinado entre todos los estamentos de un país para fortalecer su defensa nacional. La Historia, dolorosamente nos enseña que la Defensa Nacional no es un tema exclusivo de los militares, es un asunto de todos los peruanos.

En Arica no solo fue derrotado el Coronel Bolognesi, sus Oficiales y su tropa. En Arica, tampoco fue solamente derrotado el Ejército o la Marina; en Arica, fue derrotado toda la nación peruana, que no supo unirse y defenderse; fue derrotado todo el Estado Peruano, que no cumplió con uno de sus deberes fundamentales, cual es dar seguridad a nuestros ciudadanos y nuestro patrimonio; pues en Arica culmina la Campaña del Sur, y perdemos los inmensos territorios de Tacna, Iquique y Tarapacá.

Chile no nos ganó la guerra, el Perú la perdió. Y el Coronel Bolognesi en Arica, con la sapiencia que dan los años, señala claramente a los responsables, en una carta que envió a su esposa. El héroe escribió: *“Dios va a decidir este drama en que los políticos que fugaron y los que asaltaron el poder, tienen la misma responsabilidad. Unos y otros han dictado con su incapaz conducta, la sentencia que nos aplicará el enemigo”*.

Ante la cruda posible respuesta a la primera interrogante, preguntémosnos: ¿Hemos aprendido la dolorosa lección de Arica?

Ahora, en este momento, ¿Tenemos un Proyecto Nacional? ¿Conocemos cuáles son los seis Objetivos Nacionales vigentes? ¿Se aplica el Planeamiento Estratégico a largo plazo? ¿Tenemos un Plan de Desarrollo Nacional a 40 o 50 años? O seguimos siendo “reactivos”, es decir actuamos producida una crisis, sin haber tomado previsiones; la pandemia del coronavirus nos grafica la permanente actuación de los gobiernos republicanos; siempre después de los hechos, sin previsión, ni proactividad.

Por el lado de nuestra población ¿Estamos unidos, y comprometidos con la defensa nacional? ¿Nuestra población, está integrada para enfrentar con éxito las amenazas existentes en la actualidad, para enfrentar la corrupción, la delincuencia organizada, el terrorismo y el narcotráfico internacional? Nuevamente, la actual pandemia nos señala las características de nuestra sociedad.

Y nuestras Fuerzas Armadas ¿Nuestros soldados se encuentran convenientemente equipados, capacitados y concientizados para actuar y entregar lo más valioso que tiene una persona, como es su propia vida en defensa de nuestro país, como lo hicieron los héroes de Arica? ¿Los sucesivos gobiernos, han proporcionado a los integrantes de nuestra Fuerza Armada los recursos suficientes para que puedan capacitarse para defender al país, y para tener una vida digna y decorosa, acorde con el sacrificio que diariamente realizan para defender a todos los peruanos, tarea absolutamente diferente a la de los empleados públicos?

En buena cuenta ¿Hemos aprendido la lección de la Epopeya del Morro de Arica?

Dejemos ahí esta reflexión por un momento, y pasemos a una segunda interrogante, que asaltaría a cualquier lector de nuestra historia: ¿Cómo pudo suceder que después de ser vencedores en el combate del 2 de mayo de 1866, sólo catorce años más tarde, tuvimos un desastre, una hecatombe para nuestras armas en 1880?

Considero particularmente importante reflexionar sobre las circunstancias inmediatas que condujeron a la Epopeya del Morro de Arica. Recordemos que en el combate del Callao, más conocido como combate del 2 de mayo de 1866, el Presidente General Mariano Ignacio Prado

dirigió personalmente las defensas del puerto contra la amenaza exterior, constituida por la formidable escuadra española. En ese glorioso día peleamos juntos: civiles y militares, gobernantes y gobernados; con el mismo Presidente de la República a la cabeza de la Fuerza Armada, de esa unión nació la victoria, de ese trabajo en conjunto surgió el triunfo de nuestras armas.

El General Mariano Ignacio Prado gobernó hasta 1868; desde enero del 68 hasta agosto del 72, tuvimos 9 gobernantes en sólo 4 años; hasta que fue elegido el Dr. Manuel Pardo y Lavalle, el primer civil que llega a la Presidencia por elecciones, luego de más de 50 años de República.

Una de las primeras disposiciones del Presidente civil Manuel Pardo y Lavalle fue reducir nuestro Ejército Nacional a 2,200 efectivos y los distribuyó en todo el territorio para develar los 34 levantamientos que hubieron en su gobierno; así mismo, entregó el armamento del Ejército a la Guardia Nacional, y anuló las compras de armamento y naves blindadas; además y lo más grave: firmó un Tratado Defensivo con Bolivia, país que ya tenía serios problemas políticos con Chile. Es decir degradó a su mínima expresión nuestro sistema de defensa nacional y nos puso en un grave riesgo a nivel internacional.

Así llegamos a 1876, en que Mariano Ignacio Prado asume nuevamente la Presidencia; Prado trató de recomponer el Ejército, pero el liderazgo de los jefes, la experiencia de los Oficiales, la capacidad de las Unidades no se consigue de un momento a otro; es un proceso continuo y permanente.

En esa penosa situación, llegamos al 5 de abril de 1879 en que Chile nos declara la guerra; en momentos en que la defensa nacional se encontraba en una lamentable situación, producto de las pésimas decisiones políticas. Nuevamente, la historia nos da una amarga lección. Hoy, todavía algunos creen que las guerras son solamente por territorios, y pretenden hacernos olvidar que las guerras son - sobre todo - por conflictos de intereses; y cuando un país tiene muchos recursos; como minerales, agua, gas, biodiversidad y riqueza paisajística y arqueológica; y otro no tiene, siempre habrá conflictos de intereses.

Hoy, estamos seguros que no tendremos otra guerra por el guano y el salitre; pero nadie puede estar seguro que no habrá una guerra por otras razones.

A partir de abril de 1879, iniciadas las operaciones militares; luego, de seis meses de brillante campaña marítima de nuestra Armada; en octubre, perdemos al Almirante Grau y al monitor "Huáscar" en Angamos; y con ellos, perdemos nuestra capacidad de actuar en el mar.

Luego, se inicia la campaña terrestre, donde a pesar de la victoria de Tarapacá, las tropas chilenas ocuparon esta provincia. En esas circunstancias particularmente difíciles para el país, el presidente Mariano Ignacio Prado viaja a Europa en plena guerra. El abogado Nicolás de Piérola, permanente conspirador, que vivió muchos años en Chile, se autoproclama Presidente, y el 23 de diciembre de 1879 entra a Palacio de Gobierno; su primera disposición fue relevar a gran parte de los mandos militares y colocar a "civiles pierolistas" otorgándoles el grado de coronel. Las derrotas se sucederían hasta el desastre del 26 de mayo de 1880 en la batalla de Tacna o del Campo de la Alianza, que sería el preámbulo de la batalla de Arica.

El día de la batalla de Arica, el 7 de junio de 1880, el Jefe del Ejército del Sur era el Contralmirante Lizardo Montero, prestigioso marino, que había derrotado a Piérola en uno de sus tantos levantamientos. Por ello, Piérola no apoyó a Montero, no le envió refuerzos ni abastecimientos y contribuyó a la derrota del Ejército del Sur, que culminó con la tragedia de Arica. Ni siquiera por la Patria amenazada, los políticos pierolistas olvidaron sus rencillas personales con los militares. Entonces surge inevitable la pregunta: ¿Cómo pudo ser que ante la grave amenaza exterior, la clase política no deje de lado sus enfrentamientos particulares con el Alto Mando Militar, no tomen sus previsiones, no planeen, ni conduzcan las operaciones militares en conjunto, y hayan permitido que 1,700 peruanos se encuentren en tan desgraciada situación en Arica?

Nuestra historia nos dice que los políticos y los militares estaban más preocupados por sus enfrentamientos personales, por sus ambiciones de poder, conformaban dos mundos separados, vivían de espaldas, y enfrentados unos a otros.

Y ante ello ¿Hemos aprendido la lección de Arica? ¿Tenemos ahora a una clase política y a un estamento militar debidamente unido y coherente?; los políticos ¿Respetan y apoyan adecuadamente a los militares en actividad y en retiro? Y los militares ¿Están subordinados al poder constitucional, como reza nuestra Constitución; y no están sometidos al poder civil, como muchos quisieran? En pocas palabras: Ahora ¿Tenemos una sana, adecuada y sólida relación civil militar?

Ante este drama, hoy decimos: ¿Cómo fue posible que en esa época hayamos abandonado a 1,700 peruanos en una situación tan extrema?

Sin embargo, actualmente, conversando con muchos compañeros de arma, ellos confiesan que, también se sienten abandonados por una sociedad que juraron defender, abandonados sobreviviendo con sus escasas remuneraciones, entre las más bajas de la región sudamericana; otros se sienten abandonados, al enfrentar juicios donde deben pagar abogados por años para demostrar su inocencia, (No me refiero a los que cometieron delitos, me refiero a los acusados injustamente); también tenemos a muchos excombatientes discapacitados, que se sienten abandonados... Y ahora, muchos militares en retiro se sienten – también - abandonados por el Gobierno al considerar que existe injusticia y desigualdad en sus remuneraciones, y están alarmados por una sentencia del Tribunal Constitucional que nos tiene preocupados desde hace algunos años ¿Es que no aprendemos?

Arica nos muestra como un Estado y un país entero puede abandonar a sus hijos. Pero, Bolognesi nos demuestra que si el hombre no se abandona a sí mismo; entonces, todo habrá valido la pena.

Ante estas dos interrogantes, surge inmediatamente una tercera: ¿Cuál fue la causa – la profunda y verdadera causa – del desastre de Arica?

Si nos ponemos la mano al pecho, en un colectivo acto de contrición, encontraremos no una, sino varias causas de la derrota en Arica: Falta de responsabilidad, imprevisión, mediocridad, incapacidad, incompetencia, corrupción, falta de altura de estadista en la clase gobernante, desunión de la sociedad peruana, y falta de preparación en el estamento militar.

Estoy seguro que cada uno de Uds. tiene una respuesta a estas – tal vez - insolentes preguntas, cada uno de Uds. Tiene su propia opinión acerca de estas – tal vez – atrevidas reflexiones; pero si he logrado mover su conciencia hacia estos temas, entonces habré logrado el propósito de este discurso.

Sin embargo, abusando de su paciencia, permítanme una cuarta y última interrogante:

¿Por qué creen que 1,700 peruanos tomaron la decisión consciente de defender la Guarnición de Arica hasta el sacrificio de su propia vida?

Los invito a realizar un ejercicio mental: Pongámonos en la situación de los combatientes en el Morro de Arica la semana anterior al 7 de junio de 1880. En esa fecha, conocían de la derrota en la Batalla del Campo de la Alianza, sabían de la desertión del Ejército boliviano, y que eran la última fuerza peruana en el sur del país, que estaban defendiendo un puerto estratégico para el abastecimiento del Ejército del Sur y la Armada Nacional, pero que en ese momento ambos prácticamente no existían.

Por otra parte, conocían que las fuerzas peruanas en Arica sumaban cerca de 1,700 hombres, de los cuales la mayoría eran los llamados “cívicos”, es decir ciudadanos recién enrolados durante la guerra, mal vestidos, peor equipados, con escasas municiones y medios, con mucho patriotismo y entusiasmo, pero muy poca preparación militar, no disponían de Unidades de Caballería, y su Artillería apuntaba al mar, no era la más adecuada para el combate terrestre.



Sobre el enemigo, los peruanos sabían que al norte se encontraban 15,000 soldados chilenos en Tacna que le cerraban el paso; al sur 5,000 chilenos habían ocupado Iquique, al este 6,500 efectivos le impedían replegarse hacia los Andes, y al oeste tenían el mar y toda la escuadra chilena; es decir, estaban rodeados por mar y tierra, sin posibilidades de retirada, sin posibilidades de refuerzos, y sin ninguna alternativa viable de obtener una victoria ante la superioridad militar del invasor.

¿Por qué entonces defender una guarnición sin valor estratégico y en esas tristes condiciones? Imagínense que Uds. Se encuentran en esa situación. Seguramente estudiarían sus opciones:

- Una: resistir lo más posible, a la espera de un milagro.
- Dos: Rendirse, para buscar mejores condiciones a fin de seguir combatiendo.

En esas condiciones extremas, pensemos: ¿Por qué no se rindieron? No serían la primera unidad militar en el mundo que se haya rendido. La historia militar mundial registra algunos casos de rendición:

- Como cuando los musulmanes al mando de Boaddil, se rindieron ante fuerzas españolas en Granada en 1492.
- Como la célebre rendición de los defensores holandeses en la guarnición de Breda ante los atacantes españoles en 1625; cuando las tropas holandesas salieron de la ciudad, lo hicieron al paso de desfile, llevando sus banderas, uniformes y armas.
- Como las Unidades británicas que se rindieron a las fuerzas rebeldes durante la Guerra de Independencia norteamericana; particularmente en Saratoga (General Burgoyne) en 1777, y en Yorktown (Lord Cornwallis) en 1781. Las fuerzas británicas que se rindieron fueron tratadas con respeto y caballerosidad.
- Como la rendición del Brigadier español Rodil en 1826, dos años después de la batalla de Ayacucho. Cuando Rodil y 400 famélicos realistas entregaron la Fortaleza del Real Felipe, fueron recibidos con honores militares por los patriotas.

Bolognesi y sus valientes se daban perfectamente cuenta de lo que sucedía, y conscientemente escogieron el camino de la dignidad y el honor. Nos legaron una hermosa lección de temple y carácter militar.

La mañana del 5 de junio de 1880, el Sargento Mayor del Ejército chileno Juan de Cruz Salvo solicita la rendición de la Plaza de Arica. La respuesta de Bolognesi y su Estado Mayor es unánime: *“Tenemos deberes sagrados que cumplir y los cumpliremos hasta quemar el último cartucho”*.



Respuesta que reúne un cúmulo de virtudes militares, entre otras: espíritu de cuerpo, honor y disciplina. Espíritu de cuerpo, porque al decir “tenemos” denota una respuesta colectiva; honor, porque se trata de deberes “sagrados”; y disciplina en grado sumo, porque estos deberes sagrados, serán inexorablemente cumplidos “hasta el último aliento”. Este es el digno juramento de un soldado que no concibe la vida sin honor.

Entonces, ¿por qué el Coronel Bolognesi y los defensores de Arica no se rindieron? ¿No creen Uds. Que estos Oficiales y soldados no pensaron en sus esposas, en sus hijos, en sus familias, en sus casas?

Yo creo que no se rindieron, porque ante tanta adversidad, ante tanta imprevisión, ante tanta mediocridad, ante tanta incapacidad y traición de la clase gobernante; alguien debía decirle al Perú y al mundo, que los peruanos somos un pueblo con dignidad, un pueblo con honor, un pueblo altivo y orgulloso. Y en esas tristes horas para nuestra Patria, alguien debía señalar el camino, marcar el rumbo, dar el ejemplo, e indicar que nuestro camino estaba signado por perseverar hasta el fin, por esforzarnos hasta el último aliento, por pelear hasta el último cartucho. Esa era nuestra única alternativa, rendirnos no era una opción.



Y esa gloriosa decisión, marcó nuestro proceder en el resto de la guerra: en San Juan, en Miraflores, en la campaña de la Breña, en Sausini y en Huamachuco, nunca nos rendimos; y luego de esta guerra, continuamos, y nunca las armas peruanas se han rendido, ni en la guerra con Colombia, ni en la guerra con el Ecuador en 1941, ni en el Cenepa, ni en el Cóndor, ni en el Proceso de Pacificación.

Y es que, como todos los Ejércitos, hemos tenido victorias y derrotas, pero nunca hubo una rendición. Arica nos señaló el rumbo y los militares aprendimos la lección. Los militares peruanos jamás nos rendimos...

Sobre la gesta de Arica, el historiador Jorge Basadre diría:

“Bolognesi y sus compañeros ... al inmolarsse, le dieron al Perú algo más importante que una lección de estrategia: le dieron símbolos nacionales, aliento misterioso para el alma colectiva...”.
Jorge Basadre.

¿Qué hubiera sucedido si Bolognesi y sus hombres se hubieran rendido?

Hoy seríamos un pueblo sin honor, seríamos un pueblo que no podría mirar de frente, altivo y orgulloso a otras naciones, tendríamos que bajar la cabeza cuando nos hablen de Arica. Gracias a los militares defensores del morro, somos una nación con honor, con dignidad, y que no tiene por qué bajar la cabeza ante nada, ni ante nadie, porque nosotros nunca nos rendimos.

Creo que han sido suficientes interrogantes, suficientes reflexiones con motivo de la epopeya de Arica.

Finalmente, debo decirles que creo que los 1,700 héroes de Arica, no se inmolaron para que alguien les dedique un discurso en junio, no se sacrificaron para que calles y plazas lleven sus nombres grabados en bronce, no se sacrificaron para que les pinten un óleo, ni siquiera para que alguien les dedique un discurso. Creo que los héroes de Arica están por encima de todo ello.

Creo que, lo que ellos buscaban, era que los tomemos como ejemplo, como nuestro modelo, y que todos los peruanos luchemos hasta el último aliento por nuestra Patria, al igual que ellos. Consecuentemente, cada año, cada 7 de junio, el Perú entero debería renovar el juramento de fidelidad a la bandera, inspirados por la lección de los defensores del morro. No solamente los militares, no solamente algunos colegiales, sino toda la población en su conjunto.

Ese sería el mayor homenaje que pudiéramos hacer a los héroes de Arica; demostrarles que hoy seguimos su ejemplo, que todos los peruanos, al igual que ellos, tomamos la decisión consciente de trabajar unidos y en armonía por nuestro país, y de ser el caso, pelear hasta el último cartucho por nuestra Patria.

Un verdadero homenaje que pudiéramos hacerles a Bolognesi y los 1700 héroes de Arica, es tener hoy, un país unido, integrado, fuerte, donde civiles y militares, políticos y ciudadanos, gobernantes y gobernados trabajen unidos y en armonía hasta el último aliento, por un Perú *“firme y feliz por la unión”*, como reza nuestro lema nacional.

Un auténtico homenaje que pudiéramos hacerle a Bolognesi, es mirarlo de frente y decirle: Mi Coronel, seguiremos su ejemplo de firmeza y decisión para defender nuestra Patria, seguiremos el ejemplo que nos dio en Arica.

Hoy, que un gran porcentaje de nuestra juventud está confundida por falsos ídolos, que tienen como sus modelos a seguir a futbolistas en el extranjero, o muchachitos de algún programa de televisión; hoy que nuestra nación está impregnada de antivalores difundidos por algunos medios de comunicación que sólo buscan su lucro propio y no la construcción de una mejor sociedad; hoy que las noticias nos informan permanentemente de casos de corrupción de funcionarios del Estado, que en lugar de servir al país, sirven a sus propios intereses; hoy que tenemos una población poco solidaria como lo ha demostrado la actual pandemia, hoy que sufrimos con una sociedad escasa de valores como la que todos conocemos... Hoy, la figura del Coronel Bolognesi, su ejemplo de amor a la Patria, su profesionalismo, honestidad y su sacrificio por el honor nacional, refulgen con mayor brillo cada día.



Porque Bolognesi con mirada serena, brazo firme y empuñando su sable, nos señala el camino del honor y la dignidad, nos dice desde la eternidad que el pueblo peruano debe seguir su ejemplo, y ser un pueblo trabajador, honesto, orgulloso y que no debe rendirse jamás ante la adversidad.

¡Honor y gloria al Coronel Bolognesi!

¡Honor y gloria a los 1,700 defensores de Arica!

Y gracias a ellos, gracias a su sacrificio podemos decir:

¡Honor y gloria a nuestra Patria: el Perú!

Muchas Gracias.

“El nombre de Bolognesi se encuentra en todo el territorio nacional, desde la importante Avenida Bolognesi en Tumbes, hasta su efigie en el arco de la Plaza Principal de Tacna; desde el centro poblado Bolognesi en la provincia de Maynas en la frontera con Brasil, hasta el jirón Bolognesi en el Callao y la localidad de Bolognesi a 4,280 msnm en Puno. Es decir nuestro territorio comienza y termina con el nombre de Bolognesi”.

Del libro “Bolognesi” 2016.



A. Pérez
Miraga/92.



A. Pérez
Miraga/92